

17/10/69

LA 'CUSTION' DE LA EXPERIMENTACION

HACE tiempo que se afirma que el teatro está muriendo. Los viejos cómicos lo aseguran, mientras recuerdan grandes temporadas que el paso del tiempo magnifica; lo dicen los actores jóvenes, excusándose por emigrar del escenario a la televisión, y lo proclaman, complacidos y triunfantes, los directores de cine y de TV, ante la perplejidad y tristeza de quienes aún sienten que el teatro tiene un "algo" que no les dan los medios mecánicos de expresión artística.

Hace tanto tiempo que se viene diciendo que el teatro está agonizando, que todos los días miro la página de defunciones de "El Mercurio" para no perderme el funeral cuando el anunciado acontecimiento se produzca.

Uno de los grupos que en Chile han puesto en duda la incurable enfermedad del arte dramático es el ICTUS. Desde sus comienzos, la gente del Teatro La Comedia ha buscado en la experimentación una forma de revitalizar al teatro. Como en toda labor experimental, han tenido logros y fracasos. Y han seguido adelante.

Su último espectáculo, "Cuestionemos la Cuestión", sigue esta línea experimental, lo que es plausible, pero se queda en ella a medio camino, lo que es de lamentar.

Veamos algunos aspectos.

EL PRIMER cuadro del espectáculo nos muestra a los actores interpretándose a ellos mismos. Hablando de sí, de lo que hacen, de sus temores y sus angustias. Es casi un strip-tease espiritual. Casi. Porque al igual que la bailarina frívola que insinúa que va a desvestirse, pero al final queda con su ropita puesta, los actores del ICTUS no se atrevieron a develar su intimidad total, como parecían proponérselo. El diálogo de esta escena, obviamente, es una transcripción de una conversación espontánea entre los actores. Pero, si así fuere... ¿Por qué se fijó un texto? ¿No habría sido mucho más apasionante que sobre el tema prefijado se improvisara todas las tardes, enriqueciendo el material no sólo con los estados de ánimo propios del momento, sino con los estímulos de un público cuya mayor o menor receptividad fluctúa de función en función?

EN OTRA escena, los actores se sientan en la platea y parodian una sesión de la Cámara de Diputados.

Así, todos los espectadores pasan a formar parte del hemiciclo parlamentario. Es una buena caricatura, sin duda. Pero, a pesar de la ubicación de los actores, no se busca la participación del público, no se dirigen a ellos como a colegas de bancas divididos, por el pasillo, en izquierda y derecha.

Sin embargo, anoto aquí un hecho curioso. En esta escena, el día que asistí, hubo varios espectadores que encendieron sus cigarrillos, olvidándose de las prohibiciones y etiquetas que rigen los espectáculos teatrales. Fue su forma de participar y, con ello, un logro de la producción.

CUANDO principiaron los ensayos de "Cuestionemos la Cuestión", se pretendió experimentar con la eliminación del autor. Es éste un personaje antipático para actores y directores. No se cansa en los ensayos, apenas se le divisa después de la función del estreno y, en cambio, siempre aparece de intruso, exigiendo que se le respete, molestándose porque se le cambia una línea o pidiendo una forma determinada de actuación. Para colmo, se lleva el 10% de la entrada bruta y, a veces, los críticos se preocupan sólo de él y apenas si nombran a los que trabajan de verdad, el director, los técnicos y los actores, naturalmente. Pues bien, el ICTUS quiso terminar con este señor tan odioso. Pero se quedaron a medio camino. Si bien hubo improvisaciones e inspiración colectiva, tuvieron la necesidad de un texto. Resultado, el autor fue Nissim Sharim.

No obstante, en este aspecto también hay logros importantes. La última escena, la mejor de la pieza, en mi concepto, es claramente un trabajo de composición colectiva, de observación de los actores, aprovechando sus facultades y su texto, salvo algunos problemas de ritmo muy corregibles, es superior a aquel que podría haber prolijado cualquiera de nuestros dramaturgos desde la soledad de su escritorio.

EN GENERAL, a mí me gustó "Cuestionemos la Cuestión". Me entretuvo. Y también me dejó insatisfecho, porque los cauces experimentales que se siguieron fueron navegados con timidez, con temor al fracaso, buscando la seguridad.

Y hace tanta falta, para demostrar que el teatro no se está muriendo, experimentar con audacia y seriedad.

Y los miembros de ICTUS tienen suficiente talento y madurez para hacerlo. ■

ergio odanovic

